

LA CERÁMICA TOSCA A MANO DE LOS NIVELES TARDÍOS DE *BEGASTRI* (SIGLOS VI-VIII): Avance preliminar

SONIA GUTIÉRREZ LLORET

Este breve trabajo se inscribe en el marco de la reedición del primer volumen de la revista *Antigüedad y Cristianismo*, concebido como un monográfico dedicado a la importante ciudad romana de *Begastri* en Cehegín, y quiere ser también un homenaje al esfuerzo pionero que la publicación periódica de esta revista ha supuesto en el desarrollo de los estudios tardorromanos y altomedievales en el sureste peninsular. De hecho, esta modesta aportación no figuraba en aquella primera edición y puede considerarse un ejemplo del importante avance experimentado por la arqueología de este periodo en apenas una década. El punto de partida en el caso de *Begastri* fue un pequeño artículo de Manuel Amante Sánchez titulado *La cerámica común romana de Begastri (estudio previo)*, donde por primera vez se intentaba sistematizar el panorama productivo de la cerámica común del yacimiento. Con posterioridad y gracias a la amabilidad del director de la excavación Antonino González Blanco, del propio Manuel Amante y de todos los miembros del equipo, tuve ocasión de estudiar directamente dichas producciones, incluyendo el fruto de esta labor en un trabajo de síntesis sobre el Sureste¹.

Aunque el citado estudio abarcaba un amplio lote de cerámica común procedente de las excavaciones efectuadas entre 1981 y 1984 y en menor medida de las de 1986 y 1988, hemos preferido centrarnos en este caso en una producción específica dentro del amplio abanico productivo que forma lo que genéricamente se conoce como cerámica común: la llamada cerámica tosca, término acuñado por la tradición arqueológica murciana para designar las producciones poco cuidadas, que proliferan en los niveles más tardíos de los asentamientos tardorromanos y cuya sola presencia evidencian en numerosas ocasiones la continuidad del

1 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *El tránsito de la antigüedad tardía al mundo islámico en la Cora de Tudmír: cultura material y poblamiento paleoandalusí*, Tesis doctoral leída en Alicante en 1992.

asentamiento en la Alta Edad Media. Aun cuando hemos decidido utilizar dicho término, creemos necesario matizar su sentido en la bibliografía arqueológica para evitar futuras ambigüedades a la hora de comparar registros procedentes de diversos asentamientos; pensamos que el referente «tosca» sólo debe aplicarse, como señalaron entre otros S. Ramallo (1986, 155-57 y M. Amante (1984, 97), a la cerámica modelada a mano o con torneta y no a la efectuada a torno, con independencia de la calidad de sus pastas y es en este sentido en el que se utilizará a lo largo de este trabajo. Por consiguiente, nuestra definición es más restrictiva que la propuesta recientemente por S. Martínez y J. Moya (1991, 544, n. 2), quienes designan así a «un tipo de cerámica de pasta y desengrasante grueso, generalmente de grandes recipientes que se usaron como contenedores de líquidos y granos o para la cocción de alimentos». En nuestra opinión, el término debe aludir a la técnica de elaboración manual y al modelo productivo que de ella se desprende, puesto que las pastas poco decantadas y caracterizadas por un abundante desengrasante de mediano y gran tamaño no son patrimonio exclusivo de la cerámica modelada a mano en contextos altomedievales, siendo frecuentes también entre la cerámica a torno.

Por último, es necesario señalar que el estudio de material aquí presentado se inscribe en una línea de aproximación tipológica y cronológica a los problemas de estas producciones, y que sus resultados dependen, en gran medida, del tratamiento conjunto que se ofrecerá en la memoria definitiva, en la que se podrán en relación las diversas producciones cerámicas con las fases de vida de la ciudad.

1. LA CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA

La cerámica modelada a mano de *Begastri* se caracteriza por unas pastas bastas, de dureza variable, con abundante y grueso desengrasante mineral (siempre visible y a menudo de tamaño superior a los 2 mm; aparecen calizas, micas y esquistos); las superficies son rugosas, con vacuolas y grietas y en ocasiones alisados toscos e irregulares. Los colores, también variables, oscilan entre los anaranjados intensos o rojizos y los grisáceo-negruzcos, pasando por una amplia gama de tonos marrones y parduzcos que son los que predominan, indicando cocciones (o al menos postcocciones) desarrolladas en atmósferas reductoras. En general, muchas formas elaboradas a mano presentan la superficie exterior ennegrecida, tanto en la base como en las paredes, fruto de la exposición prolongada al fuego, motivada por la función preferentemente culinaria de muchos de los recipientes. Se trata de una cerámica elaborada manualmente sin ayuda de una torneta, a juzgar por los acabados de las piezas. Desde un punto de vista tipológico, la cerámica tosca a mano de *Begastri* presenta una interesante variedad formal, que encuentra su parangón en otros yacimientos de similar cronología y características. Hemos documentado hasta el momento siete formas que individualizaremos con un número correlativo y que se corresponden con diversas funciones culinarias o de contención y almacenamiento.

Forma *Begastri* 1:

Variante 1.1 (fig. 1.1 y 2): recipientes de base plana y cuerpo de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida, bordes rectos o exvasados, con labios planos o ligeramente biselados al exterior. Los diámetros oscilan entre 18 y 21 cm, si bien existen algunos ejemplares

de gran tamaño (superior a 25 cm). Son frecuentes las asas de lengüeta laterales o los mamelones alargados de gran tamaño y al menos una pieza presenta un pequeño vertedor, logrado mediante la presión de una de las paredes². Esta forma se corresponde con la serie Gutiérrez M2³.

Variante 1.2 (fig. 1. 3 y 4): presenta las mismas características formales que la anterior con la salvedad del borde reentrante que parece relacionarlas más bien con la serie Gutiérrez M1, caracterizada por las bases ligeramente convexas, dato que no ha podido constatarse en las piezas begastrenses. Alguna de estas formas⁴ podría ser de cronología posterior y fruto de la evolución de algunos de estos tipos en época emiral (serie Gutiérrez M4).

Funcionalmente se trata sobre todo de recipientes de uso culinario, destinados a la cocción de los alimentos (marmitas), ya que presentan las superficies exteriores ennegrecidas por la acción del fuego. Pueden llevar decoración incisa, destacándose los motivos de cruces y aspas. Especialmente interesantes son dos fragmentos de la forma *Begastri* 1.1 que presentan restos de vidriado en sus superficies interiores: una base con huellas de vedrío transparente⁵ y un borde recto que presenta en su interior una mancha gruesa de un vidriado de color oscuro, achocolatado⁶. Si bien podría tratarse de restos de alguna actividad industrial o alfarera, parece interesante poner en relación este dato con la aparición de fragmentos con cubierta vítrea transparente o marrón-verdosa espesa en el yacimiento vecino del Tolmo de Minateda, procedentes de contextos preislámicos, fechados entre los siglos VI y VII. Algunos fragmentos de cerámica vidriada de similares características han sido hallados en Tarragona en contextos que van del segundo cuarto avanzado del siglo V en el vertedero de Vila-roma (representado por un único fragmento) a un momento avanzado de la segunda mitad del siglo VI en la Torre de la Audiencia (TED' A, 1989, 179). Estos datos comienzan a perfilar la posibilidad de identificar una producción vidriada tardorromana o visigoda en la zona oriental de Hispania, en un fenómeno parangonable con otras regiones del Mediterráneo, especialmente Italia (AA.VV., 1985; PAROLI, 1992).

Se trata de formas muy frecuentes en diversos yacimientos del sureste, con excepción de la propia Cartagena. Son abundantes en la Alcudia/*Illici* (Elche, Alicante), la Canyada Joana (Crevillente, Alicante), Fontcalent (Alicante), el Tolmo de Minateda y Torre Uchea (Hellín, Albacete), El Cerro de la Almagra/*Mûla* y los Villaricos (ambos en Mula, Murcia), las Hermanillas, la Jarosa y el Molino del Rollo, en Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991 b, e. p.). Tipos similares fuera de la región se hallan en Puig des Molins, Ibiza (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1983); Torre Blanca del Sol y Lacipo, en Málaga (PUERTAS TRICAS, 1986-87 y 1982); en el norte de África se hallan paralelos en la ciudad argelina de Sétif (FEVRIER *et alli*, 1970).

Con la salvedad de su posible hallazgo en un contexto del siglo V en Villaricos (Mula), esta forma comienza a aparecer en ambientes del siglo VI avanzado, en algunos vertederos del yacimiento de Canyada Joana donde se asocia a *terra sigillata africana* (formas Hayes 91 C y 99 B o C). Esta forma debe alcanzar su *floruit* entre el siglo VII y el VIII, como parece indicarlo tanto su ausencia en las series de Cartagena como su aparición en contextos en los que la *terra sigillata africana* es escasa y residual, como ocurre en los vertederos del Tolmo de Minateda.

2 Pieza sin referencia expuesta en el Museo de Cehegín (fig. 1.1).

3 Desde ahora se citarán así las referencias a una clasificación tipológica general del sureste a fin de que puedan realizarse las oportunas correlaciones (GUTIÉRREZ LLORET, 1994, e. p.).

4 1981, sector AIII, nivel I, n° 69 (fig. 1.4).

5 1983, cuadrícula J/30, nivel II, n° 30.

6 1984, sector C, n° 134.

Forma *Begastri* 2 (fig. 1. 5): recipiente con cuerpo de tendencia esférica, cuello hiperboloi-de y borde exvasado con o sin asas (en el yacimiento se atestigua un ejemplar con dos asas y decoración incisa). Diámetro de boca superior a 15 cm. Presenta señales de fuego y funcionalmente se define como un recipiente de cocina (olla). Se corresponde con la forma Gutiérrez M6.5. A diferencia de la forma 1, la 2 se fabrica frecuentemente a torno.

En el sureste de la Península Ibérica se documenta en Fontcalent, la Alcudia, el Tolmo de Minateda, etc. Tipos similares se hallan en Navalvillar (CABALLERO, 1989) y el Castellón de Montefrío, Granada (MOTOS, 1991). Es muy abundante en contextos de los siglos VII y VIII.

Forma *Begastri* 3 (fig. 1. 6-9): tapadera plana, de forma redonda con un asa de cinta central (forma Gutiérrez M30.1). Se caracteriza por un rico repertorio decorativo, generalmente impreso o inciso; entre los diversos motivos destacan una orla de impresiones digitales a lo largo del borde (fig. 1. 7), impresiones circulares distribuidas sin orden aparente (fig. 1. 8) y medias-lunas seriadas (fig. 1. 6). Un ejemplar presenta un *graffiti* inciso en el barro tierno, en el que se reconocen algunos trazos en letra cursiva visigoda, aunque su lectura global no resulta factible (fig.1. 9)⁷.

Se trata de piezas grandes, con tamaños que oscilan entre 20 y 29 cm (excepción hecha de una pieza de 16,4 cm de diámetro). Son tapaderas de cocina, usadas posiblemente para cubrir los recipientes de la forma *Begastri* 1 durante las cocciones. Se caracterizan por el ennegrecimiento de la superficie interior y en ocasiones presentan una o dos perforaciones, destinadas seguramente a permitir la evacuación del vapor (fig. 1. 6 y 7).

Las piezas de gran tamaño son típicas de los siglos VII y VIII, aunque perduran hasta el siglo X, si bien en versiones más reducidas. Se documentan en la Alcudia, el Cerro de la Almagra, el Zambo (Novelda, Alicante), la Rábita de Guardamar (Alicante), el Castellar de Morera (Elche, el Cabezo del Moro (Abanilla), la Jarosa, las Hermanillas y El Molino del Rollo, Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991 b, e. p.).

Forma *Begastri* 4: recipiente muy bajo (6 cm de altura) y boca muy amplia (diámetro superior a 40 cm), base plana con pie indicado, paredes curvadas y borde ligeramente reentrante. Se corresponde con la forma Gutiérrez M8.1.4. El único ejemplar begastrense no presenta señales de fuego pero funcionalmente parece tratarse de una cazuela o tostador, pudiendo relacionarse también con el plato destinado a cocer tortas de pan (GUTIÉRREZ LLORET, 1990-91). Se trata de una forma muy bien documentada en Cartagena, donde seguramente se fabrica (LAIZ y RUIZ, 1988), y en menor medida en la Alcudia, en diversos asentamientos del área de Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991, e. p.) y en Algezares (Murcia). Piezas parecidas se documentan en Conímbriga (ALARCAO, 1975) y Torreblanca del Sol, Fuengirola, en Málaga (PUERTAS, 1986-87).

Forma *Begastri* 5: recipientes abiertos de morfología indeterminada puesto que sólo se conservan los bordes.

⁷ 1984, sector C, n° 111. Agradecemos desde estas páginas las observaciones de Isabel Velázquez Soriano sobre el calco y el interés demostrado por la pieza.

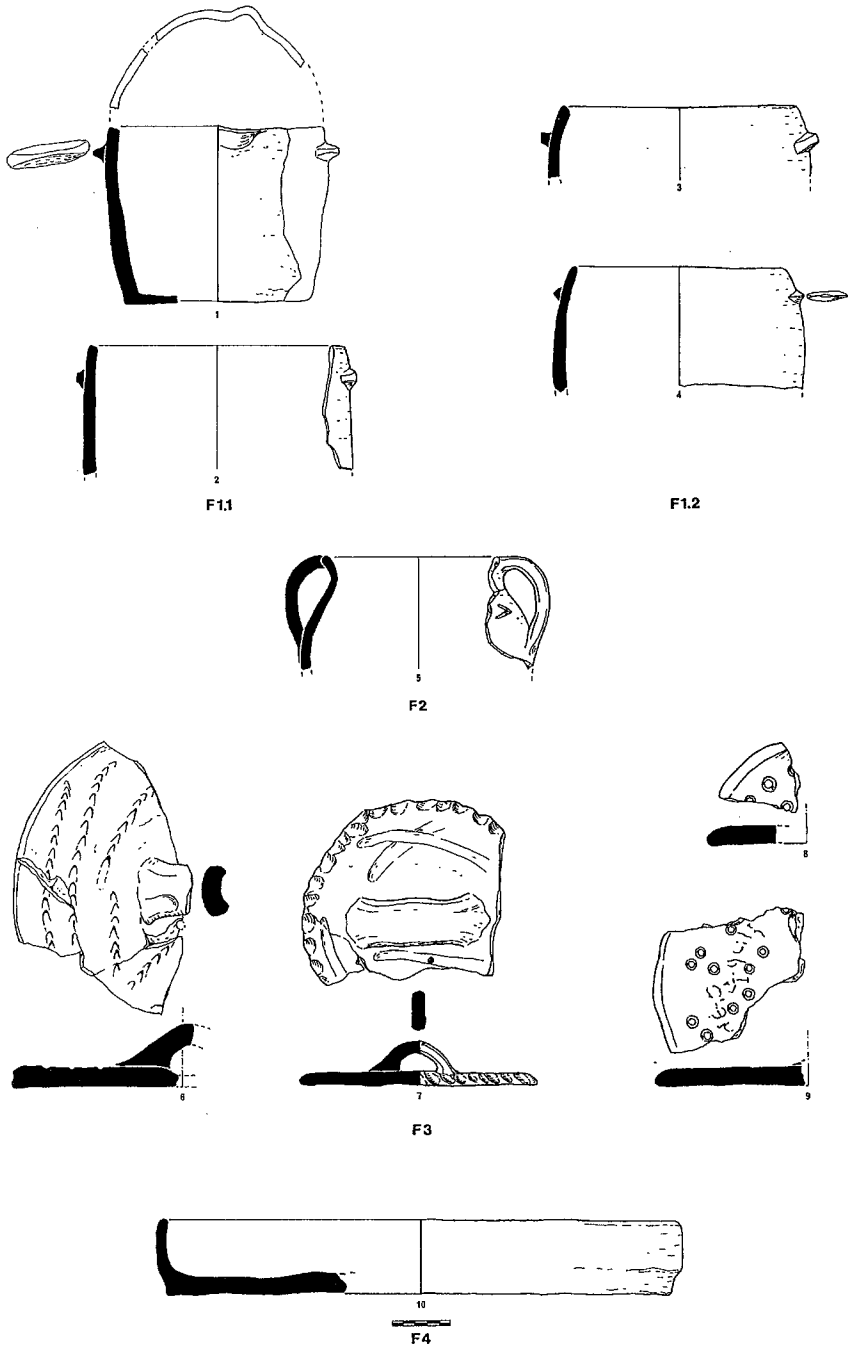


FIGURA 1.- Cerámicas toscas a mano de Begastri: forma 5 (1-3), forma 6 (4), forma 7 (6). La pieza n° 5 procede del Monastil (Elda, Alicante) y se incluye como referencia de la forma genérica a la que corresponde el fragmento de pared n° 6.

Variante 5.1 (fig. 2. 1 y 2): paredes exvasadas de perfil curvo y diámetros variables entre los 25 y los 40 cm.

Variante 5.2 (fig. 2.3): pared exvasada recta que define un recipiente troncocónico de 17 cm de diámetro. Podría corresponder a la forma M27.2, con paralelos en la Alcuía (GUTIÉRREZ LLORET, 1988, 60) y el Germe, Córdoba (ULBERT, 1968, 365, abb. 14, 18 c).

Su función es variada puesto que algunos fragmentos presentan señales de fuego (¿cazuelas?) y otros no (¿servicio?).

Forma Begastri 6 (fig. 2.4): se trata de un fragmento del cuerpo y cuello de un recipiente de boca estrecha (jarra), con cuerpo ovoide, hombros reentrantes, cuello de tendencia cilíndrica y dos asas de cinta de implante horizontal desde la mitad del cuello hasta el hombro; el borde no se conserva, aunque a juzgar por ejemplos procedentes de otros yacimientos debe ser recto o ligeramente exvasado, de labio plano. Presenta una decoración de trazos pintados en manganeso en el cuerpo sobre un engobe blanquecino y motivos incisos (aspa) e impresos (puntillado) en el asa. Está representada por un único ejemplar⁸. Piezas con decoración similar proceden de contextos fechables entre el siglo VII y VIII en el Tolmo de Minateda.

Forma Begastri 7: gran contenedor de boca amplia y cuerpo ovoide caracterizado por una decoración en relieve a base de pellas de barro irregulares, que le dan un aspecto particularmente tosco. Se corresponde con la forma Gutiérrez M10.1. De *Begastri* proceden únicamente algunos fragmentos que aparecen quemados (fig. 2.6). La forma completa se ha podido documentar en una pieza procedente del Monastil (Elda, Alicante) (fig. 2.5), que lamentablemente carece de contexto (GUTIÉRREZ LLORET, 1993). Fragmentos similares aparecen en diversos asentamientos de Lorca (las Fontanicas y las Hermanillas 1, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991 b, e. p.), los Villaricos (LECHUGA, 1991), la Fuente de las Pulguinas, Cieza (SALMERÓN y JIMÉNEZ, 1988), el Tolmo de Minateda y posiblemente el Zambo (Novelda, Alicante).

Esta forma parece tener una cronología amplia, puesto que sus prototipos se documentan ya en contextos del siglo V. Es el caso de la pieza hallada en la Fuente de las Pulguinas, Cieza (SALMERÓN y JIMÉNEZ, 1988), en un estrato fechado por la *terra sigillata africana* entre fines del siglo IV y principios del V, o el de los fragmentos inéditos procedentes del interior de una pileta de Villaricos sellada por un estrato que contenía una lucerna de dicho siglo⁹. No obstante, ambas piezas, a más de presentar diferencias morfológicas con la del Monastil, se caracterizan por estar hechas a torno, lo que parece diferenciar ambos horizontes productivos. En cualquier caso, la aparición de fragmentos de esta forma en la fase antigua del vertedero exterior de la muralla del Tolmo de Minateda, asociado al horizonte de las viviendas visigodas, constata su uso en contextos del siglo VII, en los que la *terra sigillata* es escasa y residual.

2.- LA CRONOLOGÍA DE LAS PRODUCCIONES

Las producciones finas correspondientes a las primeras campañas de excavación del

8 1984, sector B, nº 117.

9 Dato inédito gentileza de M. Lechuga, director de las excavaciones de Los Villaricos (Mula, Murcia).

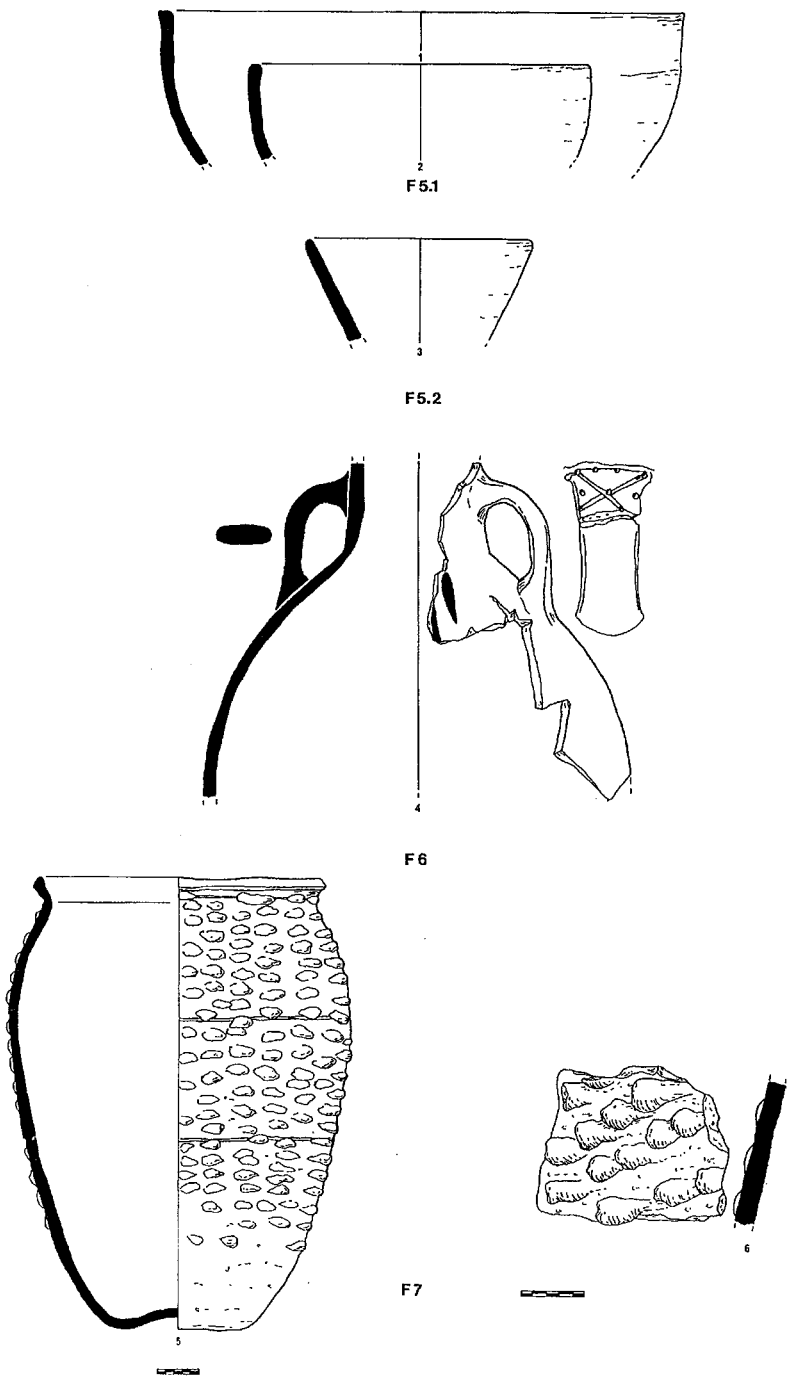


FIGURA 2.- Cerámicas toscas a mano de Begastri: forma 1 (1-4), forma 2 (5), forma 3 (6-9) y forma 4 (10).

yacimiento fueron objeto de un estudio preliminar de S. Ramallo (1984 a y b). De sus conclusiones se desprende la importancia de la *terra sigillata africana*, especialmente la del tipo D (que supone por sí sola un 60,7 %), lo que indica, en opinión de S. Ramallo, el importante desarrollo de *Begastri* a partir de finales del siglo IV. El surtido de formas de clara D es abundante (RAMALLO, 1984 a) y está acompañado de otras producciones finas procedentes de la Narbonense y del extremo suroriental de la Península Ibérica (RAMALLO, 1984 b). Entre las africanas están bien representados los tipos de fines del siglo IV y los del V, aunque también aparecen formas de cronología más avanzada, fechables en el siglo VI o ya en la primera mitad del siglo VII. Estos datos, basados en las primeras campañas de excavación, se confirman en los niveles superficiales de otras áreas del asentamiento, como ocurre en la zona de la puerta, si bien desgraciadamente se trata de niveles revueltos (AMANTE y PÉREZ, 1991, 212).

El problema cronológico al que hemos debido enfrentarnos a la hora de estudiar las producciones comunes toscas, reside en la complejidad de las estratigrafías, a menudo alteradas, lo que dificulta su asociación con las producciones finas. El problema se agrava, en el caso que nos ocupa, por tratarse de producciones procedentes mayoritariamente de los niveles superficiales, frecuentemente revueltos¹⁰. En razón de esta dificultad, hemos separado aquellas producciones que se asemejan a otras procedentes de registros fiables cronológicamente y las hemos estudiado atendiendo a ese criterio, sin poder establecer con certeza en qué medida se asocian a la *terra sigillata* tardía y el grado de residualidad de esta última. Creemos, no obstante, que en términos generales se trata de producciones muy tardías, ya que proceden de los estratos más modernos del asentamiento, correspondientes, en algún caso, a los niveles de destrucción y abandono de las propias fortificaciones del siglo VI, en las que parecen constatarse fenómenos de reocupación parangonables con otros observados en algunas construcciones del Tolmo de Minateda, fechables ya en los siglos VIII o IX.

A tenor de los datos de que hoy disponemos, es todavía necesaria una cierta prudencia a la hora de proponer una cronología específica para estas producciones. Debe quedar claro que el marco cronológico sugerido al estudiar cada una de las formas es meramente referencial y se basa sobre todo en la comparación con registros similares. En este estado de cosas, nos parece que el contexto productivo estudiado puede fecharse entre los siglos VI (momento en el que muchas de estas formas aparecen asociadas con formas de *terra sigillata africana* tardía) y VIII (puesto que algunas de estas formas entroncan directamente con producciones emirales), pudiendo situarse su *floruit* en torno al siglo VII. En cualquier caso, tampoco es necesario incidir en la importancia que en ulteriores excavaciones podrá tener la individualización de contextos de los siglos VII y VIII no alterados estratigráficamente. Esperemos que futuros trabajos llenen satisfactoriamente estas lagunas cronológicas.

10 Así lo indican S. Martínez y J. Moya (1991, 550), en un estudio porcentual de la estratigrafía de la cuadrícula E/46, excavada en 1982.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1985: *La cerámica invetriata tardorromana e alto medievale* (actos del congreso de Como, 1981), Como.
- ALARCAO, J. de, 1975: *Fouilles de Conimbriga: la céramique comune, locale et régionale*. vol. V. Paris.
- AMANTE SÁNCHEZ, M. 1984: «La cerámica común romana de Begastri (Estudio previo)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 93-99.
- AMANTE SÁNCHEZ, M. y PÉREZ BONET, M^a A. 1991: «V Campaña de excavación en el 'Cabezo de Roenas' (Cehegín), septiembre-octubre de 1986», *Memorias de Arqueología 1985-1986. Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia*, 2, 211-214, Murcia.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1989: «Cerámicas de 'época visigoda y postvisigoda' de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 75-107.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. 1983: «Algunas cerámicas árabes halladas en Ibiza y sus paralelos tipológicos», *IV Coloquio Hispano-Tunecino* (Palma de Mallorca, 1978), 81-116, Madrid.
- FÉVRIER, P. A.; GASPARY, A. y GUÉRY, R., 1970: *Fouilles de Sétif (1959-66). Quartier nord-ouest, rempart et cirque*, Alger.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1993: «Begastri 1989. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad», *Memorias de Arqueología 4*, (1989; *Las Jornadas de Arqueología Regional*, marzo 1990), 205-210.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y YELO TEMPLADO, A. 1984: «El yacimiento y la excavación de Begastri: historia y perspectivas», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 17-21.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO, P.; RAMALLO, S. y YELO, A. 1983: «La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín, Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento», *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1981), Zaragoza, 1011-1022.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1990-91: «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannûr*) y el plato (*tâbaq*)», *Lucentum*, IX-X, 161-175, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993: «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), 37-66, Granada.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1994, (e. p.): *La Cora de Tudmîr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante.
- LAIZ REVERTE, M^a D. y RUIZ VALDERAS, E., 1988: «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/.Orcel-D. Gil)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), V, 265-302.
- LECHUGA GALINDO, M., 1991: «I^a campaña de excavaciones en el yacimiento romano de «Los Villaricos» (Mula, Murcia)», *Memorias de Arqueología 1985-1986. Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia*, 2, 215-224.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1991 (e. p.): «El poblamiento tardorromano en la comarca de Lorca», *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (siglos V-VII)*, Jornadas Internacionales *La sede de Elo 1400 años de su fundación*. Elda, 1991.

- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y MOYA CUENCA, J. 1991: «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), VIII, 543-550.
- MOTOS GUIRAO, E., 1991: *El poblado medieval de «El Castellón»* (Montefrío, Granada), Granada.
- PAROLI, L. (Coord.), 1992: *La ceramica invetriata tardorromana e alto medievale in Italia* (Siena, 1990), Siena.
- PUERTAS TRICAS, R., 1982: *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*, Excavaciones arqueológicas en España, 125, Madrid.
- PUERTAS TRICAS, R., 1986-87: «Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuen-girola)», *Mainake*, 145-172.
- RAMALLO ASENSIO, R. 1984 a: «Terra sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema (análisis provisional)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 63-70.
- RAMALLO ASENSIO, R. 1984 b: «Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri. Consideraciones generales», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 71-84.
- RAMALLO ASENSIO, R. 1986: «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*, dirigida por J. Más García, V, 122-160.
- SALMERÓN JUAN, J. y JIMÉNEZ LORENTE, S., 1988: «Una gran marmita a torno decorada con tetones de cronología tardorromana en la Fuente de las Pulguinas de Cieza (Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), V, 629.
- TED'A, 1989: *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tarraco*, Tarragona.
- TRELIS MARTI, J., 1994, e. p.: «Aproximación a la transición del mundo tardoantiguo al islámico en las comarcas meridionales del País Valenciano: el ejemplo de Crevillente (Alicante)», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), Alicante.
- ULBERT, T., 1968: «El Germe. Kirche und profanbau aus dem frühen 7. Jahrhundert», *Madrider Mitteilungen*, 9, 329-393.